

## De Miramar á México.

Y como estrella que á través fulgura  
De hórridas nubes en la noche umbría  
Contrastando su luz con la sombría  
Tormenta, que estremece á la natura,

Así apareces tú, noble señora,  
Despues de una era de dolor y llanto,  
Siendo de la bonanza precursora.

Con tu presencia cesa ya el quebranto  
De tus hijos, pues ven en tí la aurora  
De un dia nuevo, feliz, bajo tu manto.

*Una mexicana.*

¡Maximiliano! ¡oh! con cuánto anhelo  
Un pueblo infortunado que yacia  
Sumido en guerra cruel, bastarda, impía,  
Que medio siglo ensangrentó su suelo,

Rogó alcanzaras la mision del cielo  
De volver la paz y la alegría  
A corazones que en la patria mia  
Lágrimas derramaran sin consuelo!

Y tú, Carlota, aun tienes mas grandiosa  
Obra que consumir: al trono subes  
A proteger, ¡oh Emperatriz piadosa!

La Religion divina, y en las nubes  
Te ornará con corona mas gloriosa  
El que se sienta en tronos y en querubes.

*Una mexicana.*

## AL FUNDADOR DEL IMPERIO.

¡La patria se salvó! Maximiliano  
Al empuñar en su valiente diestra  
El pabellon que tremoló en Iguala,  
Senda de vida y salvacion nos muestra.

¡Loado sea Dios! Del turbio Bravo  
Al Chiapas ondulante,  
Del Atlántico mar al mar Pacífico,  
De amor y gratitud canto magnífico  
Elévese al Señor. Los corazones

## De Miramar á México.

Levantemos al Rey de las naciones  
Al contemplar tamaña maravilla,  
Y en oracion ferviente  
Adoremos el brazo omnipotente  
Que ensalza al débil y al soberbio humilla.

Mirad al Septentrion. Ved ese pueblo  
Tan grande ayer, admiracion del mundo;  
Lleno de orgullo se creyó invencible,  
Perfecto se juzgó en su desvario,  
Y soñó subyugar pueblos y reyes,  
Y someter la tierra á su albedrío.

Nuevo Titan, quiso escalar el cielo  
Rompiendo el valladar de la justicia,  
Y de la humanidad los fueros santos  
Con soberbio desden hollando impío;  
Pero el rayo tronó de la venganza,  
Y á su propio esterminio  
El gigante convierte su pujanza.  
Su colosal vigor al mundo asombra,  
Mas su furor su resistencia escede:  
Como Hércules, se agita y despedaza  
En convulsion horrible,  
Que el orbe entero con espanto mira:  
¡Sus atléticos miembros emponzoña  
La túnica fatal de Deyánira!  
Y nosotros, mirad, ayer hundidos  
En insondable mar de desventuras,  
Juguete vil de miseras pasiones,  
Al soplo del error siempre impelidos,  
Por huracan deshecho arrebatados,  
Huyendo de un abismo  
Para en otro caer precipitados;  
Los firmes caracteres  
Del bien y el mal en confusion perdidos.  
Honrado el vicio, la virtud burlada,  
El crimen proditorio  
Descubierta la faz, la frente erguida;  
La preclara honradez, el patriotismo  
En cárceles profundas sepultados,  
O por los montes ásperos huyendo,

O mendigando un pan en tierra estraña...  
 En lucha fratricida  
 Los ánimos perversos, divididos,  
 Odio y rencor los pechos alentando,  
 Las manos siempre armadas  
 De Cain con el arma maldecida.....  
 Esos abundantísimos mineros,  
 Anchas venas de plata y de oro puro  
 Que han inundado al mundo de riqueza;  
 Esos fértiles campos, donde quiso  
 De su inmenso poder y su grandeza  
 Colmándolos profusa de sus dones  
 Hacer ostentacion naturaleza,  
 Convertidos en yermos miserables  
 Con tristes ojos vimos,  
 Porque en vez de sudor y de trabajo,  
 Sangre y devastacion no mas les dimos!

Nuevo-México, Tejas, California,  
 Tesoros de valor incomparable,  
 Para siempre perdidos.... ¡Dios Eterno!  
 En pedazos la herencia de Iturbide  
 Vendida á precio vil, ó arrebatada  
 Como herencia de avaro que la suerte  
 Lleva á manos de pródigo insensato!....

Víctimas de Padilla y de Chilapa,  
 No me mostreis el rostro ensangrentado:  
 ¡Qué horror! Cubrid esa profunda herida  
 Que en el pecho llevais aun palpitante....  
 Fué la guerra civil, fué la discordia,  
 No fué México, ¡ay Dios! vuestra homicida.

Los bienes del Santuario  
 Que la piedad acumuló afanosa  
 En tres siglos enteros  
 De paz inalterable y de fé viva;  
 Esos bienes sagrados  
 Al esplendor del culto y al alivio  
 De la miseria humana consagrados;  
 La impiedad, la codicia y la venganza,

La osada mano en el altar poniendo,  
 Con frenética furia arrebataron,  
 Y en el festin de un dia,  
 Sacrilegas y locas derrocharon.

¿Qué se hizo, ¡ay Dios! el pabellon de Iguala?  
 ¿Dónde está la hermosísima bandera  
 Que brilló como arco-iris luminoso  
 En el radiante azul de nuestro cielo,  
 El espléndido dia  
 Que de oscura colonia  
 El mundo sorprendido inmensamente,  
 Una nueva nacion alzarse viera?

Entre sus anchos pliegues  
 Un pueblo unido cobijó de hermanos,  
 Que al jurar ante Dios su Independencia,  
 Union y Religion tambien juraron  
 Del inmortal caudillo entre las manos,  
 Por el sangriento lodo del combate,  
 Roto en girones, de baldon cubierto,  
 Unos y otros le llevan los partidos  
 Como enseña de su odio!.... No, perjuros;  
 Soltad, soltad ese pendon glorioso;  
 Sus vívidos colores,  
 Su luz resplandeciente,  
 No manchen vuestros bárbaros rencores,  
 No empañe vuestro aliento pestilente;  
 Soltadlo, sí.... La faz espantadora  
 De la Discordia impía,  
 De serpientes horribles erizada,  
 Vuestra bandera sea;  
 Esa es no mas la enseña que conviene  
 Al caudillo de bandos  
 Cuando convoca á la fatal pelea.

¡Pobre patria infeliz! tus propios hijos  
 De vértigo furioso arrebatados,  
 Te echan al cuello la servil cadena  
 Y al mercado te llevan come esclava!

¡Pobre patria infeliz! Si yo pudiera  
Esconder para siempre de la historia  
Y á los ojos del mundo tanta afrenta,  
Con qué placer borrarla su memoria!

¡Oh Dios! ¿y qué, no escuchas  
De los buenos la súplica ferviente  
Que te pide la paz? ¿Y así nos dejas  
Como hijos de tu ira  
Perecer sin remedio? Tú, Dios bueno,  
Que viste esta comarca con ternura,  
Que la dotaste con tan ricos dones,  
Y en tu bondad quisiste  
Hacerla paraíso de la tierra;  
Tú que el oro y la plata en sus montañas  
Con tanta profusion amontonaste,  
Y de eterno verdor la revestiste,  
Y de frutos y flores la sembraste,  
Y en medio de dos mares la pusiste,  
Y en cielo siempre azul la cobijaste,  
¿Querrás acaso que en mansion de fieras  
Se quede para siempre convertida,  
Desierta, abandonada,  
O bien que prisionera  
De algun conquistador, gima de nuevo  
Bajo estrangero yugo encadenada? . . .  
¡Entonces ¡oh Señor! mejor la hubieras  
En los hondos abismos de la nada  
Para siempre dejado sepultada!

Mas no, callad, callad; compadecido  
Dios se apiadó del pueblo que lo invoca;  
Su ángel volando descendió á la tierra,  
Y al noble corazon de un gran monarca  
El pensamiento del Señor inspira.  
Ved los mares poblados de bajeles  
Que acá enderezan las nadantes proras;  
Ved las playas nubladas de soldados  
Y carros y cañones. . . Mas no temas,  
Que no es la guerra, no, ni el estermínio  
Lo que traen ¡oh patria! esas legiones;

Con su bandera vienen  
La paz y la abundancia,  
La libertad, el órden, la justicia,  
Que es la bandera invicta de la Francia!

El Soberano que las Galias rige,  
Hijo de aquel de cuyo inmenso nombre,  
Inmenso grito atronador de gloria,  
Aun lleno se halla el universo atónito,  
Y aun retumba la tierra  
Al estridor de su crugiente carro,  
No ha empuñado por cetro  
La espada sanguinaria;  
Ramo de oliva osténtase en su mano,  
Y de codicia y de ambicion desnudo,  
No pretende conquistas y laureles  
Bañados con la sangre de los pueblos;  
La paz del mundo con afan desea;  
Y si á las veces viste la armadura,  
Y su terrible acero en la balanza  
Arroja del destino, no le inspira  
El ansia destructora del combate,  
Ese furor de batallar insano  
Que al corazon alienta del guerrero;  
Siguiendo va la bienhechora idea  
Que abriga con amor su noble pecho,  
Y es la paz lo que busca en la pelea.

Su brazo vigoroso  
Quebrantó las cadenas humillantes  
Que á México oprimian,  
Y cuando el mundo todo presagiaba  
Que otra nueva cadena le impondría  
Para al trono de Francia sujetarle,  
Ante ese mundo que lo oyó pasmado,  
Sin poder comprenderle en su egoismo,  
Le dice generoso:  
"Eres libre, gobiérnate tú mismo!"

¡Gloria á Napoleon! Su augusto nombre  
Nunca jamás los hijos de este suelo

Pronunciarán de hoy más sin bendecirle:  
 ¡Dios le proteja para bien del mundo!  
 ¡Gloria á Napoleon! La patria mia  
 Lo cuenta entre sus genios tutelares,  
 Y en sus vírgenes selvas, en sus bosques,  
 Himnos le cantará, le alzaré altares!

Libre entonces el pueblo delibera;  
 Ya no hay presion ¡qué gozo! á nadie teme;  
 Puede pensar y obrar como le plazca,  
 Como mejor convenga á su deseo:  
 De su historia recuerdos imborrables  
 En su mente revuelve y los medita....  
 Un navegante insigne  
 Detrás del hemisferio conocido,  
 Por la lumbre del genio iluminado,  
 Este hemisferio adivinó escondido;  
 Y la espada triunfante  
 Del mayor capitán que el mundo viera,  
 De la noche profunda y tenebrosa  
 Sacando ante la luz este orbe nuevo,  
 Lo presenta doblando la rodilla,  
 Leal como valiente,  
 A su rey el monarca de Castilla.

Cárlos fué quien obtuvo  
 Este don del valor y la fortuna,  
 Y bien lo mereció. Sus altos hechos  
 Pregonó ya la trompa de la fama,  
 Y en inmortales páginas escritos,  
 Traspasando los siglos venideros,  
 A los últimos pósteros el nombre  
 Del César llevarán, que en sus dominios  
 No vió ponerse el sol.—Por tres centurias  
 España gobernó con hábil mano  
 De Moctezuma el poderoso imperio:  
 Bajo sus sábias leyes,  
 El órden, y la paz, y la abundancia,  
 Y el bienestar le dió. La monarquía,  
 Cual un árbol robusto bien plantado  
 Por diestro campesino en fértil tierra,

Hondas raíces estendió en el suelo,  
 Opimos frutos dando.... Pero el tiempo  
 Llegó ya de salir de la tutela;  
 Vigor y fuerza la nacion tenia  
 Para marchar por sí, y era amenguarse  
 Seguir como satélite girando  
 Alrededor de una nacion estraña,  
 Aun cuando esa nacion fuera la España.

Así lo comprendió la inteligencia  
 Y el noble corazón sintió de Hidalgo,  
 Y este párroco humilde al par que grande,  
 Sin mas armas que Dios y su derecho,  
 Acomete la empresa gigantesca  
 Que mas dichoso consumó Iturbide,  
 Despues de once años de sangrienta lucha:  
 Pero lucha bendita, lucha santa  
 Que á la patria le dió la independenciam,  
 Y una nueva nacion produjo al mundo.

¡Pensamiento precoz! Aun fué temprano;  
 De ahí derivan los copiosos males  
 Que á México devastan.... No, no es cierto;  
 Pensamiento: feliz los dos caudillos  
 Jamás pensaron al romper el yugo  
 Que España nos unció, tirar el trono  
 Y en su lugar alzar en nuestro suelo  
 La popular tribuna:  
 Ya adivinaron ¡ay! que esta semilla  
 Darnos debiera maldecido fruto;  
 Los dos la independenciam proclamando,  
 Proclamaron tambien la monarquía,  
 Y lo que hoy este México infelice  
 Fuera de grande ya, si independiente,  
 Prudente rey rigiera sus destinos,  
 Mirad hácia el Brasil, él nos lo dice.

¡Viva el Imperio! El pueblo entusiasmado,  
 Entonces grita con robusto acento,  
 Y los ecos del monte y la llanura,  
 Y del espeso bosque y la pradera

De entre sus grutas al rumor saliendo,  
De placer y alborozo estremecidos,  
¡Viva el Imperio! fueron repitiendo.

¿Pero á dónde encontrar al generoso  
Príncipe noble que á sus hombros quiera  
De nuestra salvacion echarse el peso? . . .  
¿Cuál corazon magnánimo que acepte  
El sacrificio enorme que nosotros  
Con dorada corona  
En desnudez horrible le ofrecemos?  
Y aparte la virtud, ¿á dónde el genio  
Que pueda contener de tantos males  
La obra destructora?  
¿A dónde el fuerte bravo  
Que refrenar consiga poderoso  
El rápido torrente  
Que al abismo nos lleva presuroso?  
¿Dó la ciencia difícil  
De edificar en medio de ruinas?  
¿Dónde la voluntad, dó la constancia  
Que no cedan al ver tantos escombros  
Por la vasta estension diseminados?  
¿Dó el supremo poder que de la tumba  
Un pueblo muerto alzando,  
Vigoroso y gentil vuelva á la vida?  
Perdido empeño fuera,  
Empresa inútil, vana,  
Si el Archiduque de Austria no existiera.

Del Adriático mar las blandas olas  
En concierto sonoro  
Tiempo há que cantan del augusto jóven  
Las prendas admirables, y la fama,  
Recogiendo ese canto, por Europa  
Y Africa y Asia, en incansable vuelo,  
Del magnánimo príncipe pregona  
La altísima virtud, la ciencia rara. . . .  
Ved que á México viene. ¡Dios bendito!  
El Atlántico pronto atravesando,  
Del Popocatepl en la alta cima,

De nieve coronada,  
La planta ligerísima posando,  
Detiene el raudo vuelo, y á sus lábios  
Aureo clarín llevando,  
En dulcísimo son que el aire hiende,  
Del hijo de los Césares,  
Vástago ilustre del ilustre Carlos,  
Las celestiales dotes nos revela.  
Su viva fé que no empañó el aliento  
Pestífero del siglo,  
Su ardiente corazon, su inteligencia  
Brillante, despejada,  
Riquísima de ciencia,  
Por el saber y el genio iluminada;  
Su alma cristiana en la virtud nutrida,  
Para mandar nacida,  
Y para bien mandar por Dios formada.

Un grito atronador resuena entonces,  
Que partiendo veloz á un tiempo mismo  
De los ángulos todos del Imperio,  
Vino á unirse en el centro, donde estalla  
Como golpe de viento impetuoso;  
Aplauso soberano  
Que el espacio llenó; voz de la patria,  
Que "hallé mi salvador," clamó dichosa.  
"¡Viva el Emperador Maximiliano!"

Sí; yo las ví, las venerables sombras  
De Cortés y de Hidalgo y de Iturbide,  
De magestad augusta rodéadas,  
Yo las ví levantarse en la llanura  
Al escuchar el voto  
De gozo estremecidas,  
Y abrazarse llorando de ternura:  
Llegó por fin, dijeron  
Con entusiasmo santo,  
El suspirado día  
Que nuestros pechos anhelaron tanto!  
Y juntos emprendieron el camino.  
Enjuto el pié pasaron por las aguas

Cual vapor matutino  
Que ligero resbala sobre el lago:  
Llegan á Miramar, y en la presencia  
Del magnánimo príncipe elegido,  
Los héroes le proclaman soberano,  
Y ante él sumisas las altivas frentes,  
Son los primeros en besar su mano;  
Aun escucho sus voces que dijeron:  
¡Viva el Emperador Maximiliano!

Y al levantar el brazo el Santo Pio  
A la imperial pareja bendiciendo,  
Vila mano de Dios tambien alzada  
Encima de los astros brilladores,  
Y de ella desprendido  
Como rayo de luz, raudal de gracia  
Que á los dos inundó en sus resplandores,

Y al asentar la planta el Soberano  
De Veracruz en las ardientes playas,  
Vil al águila imperial en raudo vuelo  
Levantarse soberbia,  
Las espléndidas alas agitando  
Por el límpido azul de nuestro cielo;  
Asido lleva en su robusta garra  
El tricolor pendon resplandeciente  
Que en Iguala brilló lleno de gloria  
El memorable dia  
Que coronó risueña la Victoria  
De la patria feliz la hermosa frente;  
Adorna sus vivísimos colores,  
Con letras de oro escrito,  
Por el príncipe augusto un bello lema  
Que así dice: "equidad en la justicia."  
Los collados vistiéronse de flores;  
A su sombra propicia  
Reinó la paz, el órden, la abundancia,  
Al arado volvió la agricultura,  
La industria á su taller, á los caminos  
El activo comercio, unos á otros  
Dándose el parabien de su ventura,

Diciendo todos con acento ufano:  
¡Viva el Emperador Maximiliano!

Y á tí tambien te ví, princesa hermosa,  
Lozana flor de la corona belga,  
Del Néstor de este siglo hija preciosa,  
Con afan compartiendo la fatiga  
De la labor inmensa de tu esposo.  
Si el pesar ó el cansancio alguna arruga  
En su frente dejó, rápidamente  
Con tu blanda sonrisa disipabas,  
Y al trabajo penoso  
Que Dios quisiera darle, le animabas.

El reflejo de todas las virtudes  
En su mirar dulcísimo se nota;  
Por eso el pueblo clama entusiasmado  
De amor y admiracion arrebatado:  
¡Viva la bella Emperatriz Carlota!

Y ¡ví con qué placer! que á semejanza  
De aquel antiguo imperio donde Carlos  
No vió ponerse el sol, en este nuevo,  
Que por ventura nuestra, Dios dispuso  
Ocuparan tan grandes Soberanos,  
El sol de nuestro amor jamás se puso.

Junio 12 de 1864. — Mariano A. Bejarano.

*Cancion á nuestros augustos Soberanos, en el dia de su entrada á la  
capital del Imperio.*

CORO.

Mil himnos sonorosos  
En este nuevo dia  
De insólita alegría,  
Cantemos al Señor.  
Y en vivas mil prorumpa  
El pueblo mexicano,

## De Miramar á México.

*Al gran Maximiliano,  
Su insigne Emperador.*

## I.

Pasaron ¡ay! cual sombra  
Los años de ventura,  
Y en lid nefanda apura  
La patria amarga hiel.  
Y padres contra hijos,  
Y hermanos contra hermanos,  
Se matan inhumanos  
En guerra sin cuartel.

*Mil himnos, etc.*

## II.

Los campos están yermos,  
Sin flor, ni mies, ni fruto;  
Do quier hay llanto y luto,  
Y peste y hambre en pos.  
Del pobre y rico incendia  
La ira los hogares,  
Y el templo y los altares  
Del verdadero Dios.

*Mil himnos, etc.*

## III.

De crímenes sin nombre  
Derrámase la copa,  
Y es México á la Europa  
Escándalo y baldon.  
Mas Francia, que no pide  
De Albion y España vénia,  
Nos salva. ¡Gloria á Eugenia  
Y al gran Napoleon!

*Mil himnos, etc.*

Y en Miramar el íris  
Sus galas estendia,

## De Miramar á México.

Tan bello como el dia  
Del triunfo del Señor.  
Y el mexicano entonces  
Ve el arco de la alianza,  
Y nace la esperanza  
Que endulza su dolor.

*Mil himnos, etc.*

## V.

Y un ángel de los cielos  
Al jóven de Austria dice:  
"En México infelice  
El cetro empuñarás.  
Y tu gentil consorte,  
Paloma fiel de la arca,  
Traslade á esa comarca  
La oliva de la paz."

*Mil himnos, etc.*

## VI.

Familia, patria, trono,  
Dejó Maximiliano,  
Y vuelve al mexicano  
Su gloria y religion.  
El para siempre estinga  
De nuestro pecho el odio;  
Carlota, ángel custodio,  
Defienda á la nacion.

CORO FINAL.

*Mil himnos sonoros  
En este nuevo dia  
De insólita alegría,  
Cantemos al Señor.*

*Y si del hondo averno  
La vil discordia brota,  
Muramos por Carlota  
Y el grande Emperador.*

México, Junio 12 de 1864.—J. S. Segura.

*En el arribo de S. M. Maximiliano I á la capital  
del Imperio Mexicano.*

¡Por qué, vástago ilustre de cien reyes,  
Tu patria así abandonas?  
¿Qué secreto poder, qué estrañas leyes  
Te impelen á dejar tus patrios lares  
Y atravesar los mares  
Para venir á tan distantes zonas?

¿Acaso á tu ambicion el Viejo-Mundo  
Brindaba campo estrecho?  
No, que en tu noble pecho  
No cabe la ambicion, tirano inmundo  
Que á su poder funesto sacrifica  
La justicia, el derecho,  
La paz y el bienestar de las naciones.  
Pues qué, ¿la ingratitud ó el noble encono  
Que inspiran á los pueblos sus tiranos,  
Tal vez cerró á tu amor los corazones  
De tus conciudadanos?  
No, que tu limpia fama  
Liberal y magnánimo te aclama,  
Y de tus compatriotas  
En cada corazon dejas un trono.  
¿Será que en el país de tus mayores  
Te faltaron poder, bienes, honores?  
Tampoco, pues en él tu fé abandona  
Cuanto el hombre ambiciona,  
Cuanto es dado pedir á la fortuna.  
Es que mi pobre patria abandonada  
A los estragos de una guerra impía,  
De esa guerra cruel, desoladora  
Que la justicia del Señor envía  
Sobre los pueblos á su ley rebeldes,  
Próxima ya á sonar la última hora  
De su angustiada mísera existencia,  
El brazo desarmó del Dios airado,  
Que grande en su clemencia,  
Sus votos escuchaba  
Y un salvador en tí le preparaba.

Llamado á realizar tan alta empresa,  
Ningun otro mortal hubiera osado  
Sus riesgos arrostrar; mas tú heredero  
De la cristiana fe de tus mayores,  
Sumiso á los decretos soberanos  
De Aquel que desde el trono de su gloria  
Gobierna á los humanos,  
Con rara abnegacion que asombra al mundo  
Y ensalzará en sus páginas la historia,  
Trasmitiendo á las últimas edades  
Tu ya preclaro nombre,  
Abandonas riquezas, dignidades,  
Cuanto ambiciona el hombre;  
Y respondiendo apenas  
Al llanto con que anuncia tu partida  
Tu patria desolada,  
Le diriges tu eterna despedida  
Y te lanzas en medio de los mares  
Que entrambos continentes  
Separan, y que te abren reverentes  
Paso á tus nuevos lares.....

¡Bien venidos al suelo mexicano  
Los príncipes ilustres  
Que con valor heróico, sobrehumano,  
Aceptan la mision que les confía  
La sábia Providencia,  
Y á nuestro bien consagran su existencia!  
¡Bendígales el cielo  
Y logren alcanzar los altos fines  
Que solicitan con tan noble celo!

Mas advertid vosotros, mexicanos,  
Que llamados tambien al participio  
De tan gloriosa empresa, serán vanos  
Los mas grandes esfuerzos  
Del saber, el valor y el patriotismo,  
Si atentos á la voz del egoismo  
Rehusais cooperar al plan grandioso  
Que ofrece á nuestra patria infortunada  
La dicha y el reposo.



Ea, pues, demos principio  
 A la comun labor. No mas rencores  
 Que nuestro rico suelo han convertido  
 En un desierto inmenso, en que inhumanos  
 Combatimos hermanos contra hermanos;  
 Depongamos los odios de partido,  
 Y unidos por un solo pensamiento,  
 ¡La dicha de la patria!  
 Respondamos al noble llamamiento  
 Y al sacrificio inmenso, generoso,  
 Del digno soberano  
 Que infatigable nuestro bien procura,  
 Trabajando sin tregua ni reposo  
 Hasta afianzar la paz y la ventura  
 Del renaciente Imperio Mexicano.

México, Junio de 1864.—L. G. Arnaldo.

*A SS. MM. el Emperador y la Emperatriz de México.*

Salud á vosotros los dignos monarcas  
 Que en pos de la dicha de un pueblo venís,  
 Y honrando sus pobres, incultas comarcas,  
 Por sendas de espinas bondosos seguís.  
 Salud á vosotros que nobles y humanos  
 Cumplís tan difícil como alta mision,  
 Y haceros quisisteis tambien mexicanos,  
 Tan solo por darnos la paz y la union.  
 Oísteis los ayes que un pueblo lanzaba  
 Sintiéndose presa de atroz frenesí,  
 Y luego escuchando su voz que os llamaba,  
 Cruzando los mares llegásteis aquí.  
 Con vos viene un ángel, la dulce esperanza,  
 Que afable nos muestra su cólica faz:  
 Adónde lleguemos mi mente no alcanza  
 En alas del génio que siembra la paz.  
 ¡Bendito mil veces el Dios que os envía!  
 ¡Benditos los séres que os dieron el sér!  
 ¡Bendito ese cielo que ayer os cubria  
 Y el mágico alcázar que os viera nacer!  
 Guirnaldas de flores fragantes y bellas  
 Que el suelo produce de aquesta region,

Y verdes laureles mezclados con ellas,  
 Es hoy nuestra humilde, sincera oblacion.  
 Pues deuda tan justa por ser tan inmensa  
 Pagarse no puede por hombres cual nos;  
 Mas ya se os prepara cabal recompensa:  
 Allá en el Empíreo tendréisla de Dios.....  
 Y yo que á mi patria ya admiro en su gloria,  
 Hoy vengo en su nombre gozoso á mostrar  
 Que en tanto que dure de vos la memoria,  
 Aquí, en cada pecho se os alza un altar.

México, Junio de 1864.—F. G. Arnaldo.

*A nuestro Augusto monarca Maximiliano I.*

En el ardor frenético  
 Del odio y las venganzas,  
 Cual en horrendo piélago  
 Nos vimos naufragar.  
 Envueltos en su rápida  
 Terrífica corriente,  
 Soplada por el ábrego,  
 Debiónos sepultar.  
 Todos ¡ay Dios! contábamos  
 Cercano el fin funesto:  
 Fuerzas, valor y espíritu,  
 Llegónos á faltar.  
 A lo alto nuestras súplicas  
 Alzamos affigidos,  
 Desde el sencillo párvulo  
 Hasta el de larga edad.  
 Todo era en torno lágrimas  
 Y palidez y muerte,  
 Sin esperanza mínima  
 De conseguir piedad.....  
 El cielo oyó las súplicas  
 De su affigido pueblo,  
 Y diónos en tí ¡oh príncipe!  
 Patria, gobierno y paz.

## De Miramar á México,

¡Ah! Llega nuncio angélico;  
A nuestras playas vuela:  
Que tu venida anhela  
Toda alma con afán.  
Al ruego del Anáhuac  
Tu patria y hogar dejas,  
Y del azteca juras  
Ser ángel tutelar.

Europa entera pásmase:  
Tu alma virtud admira,  
Y emulacion inspira  
Al orbe en general;  
Y tu admirable ejemplo  
Humilla la arrogancia  
Del bárbaro egoismo  
Sediento de aspirar.

¡Maximiliano, el único  
Eres que á nuestros males  
Entrañas paternas  
Opones con piedad!  
Y tu consorte augusta  
A nuestro bien propicia,  
Gentil sigue tus huellas  
Feliz, sin vacilar.

Al desatar sus vínculos  
De objetos de amor tanto,  
Lo hace queriendo el llanto  
De México enjugar.

Parte el bajel y dice:  
"Adios, llegó mi ausencia.....  
No es Bélgica mi patria,  
Lo es solo el Anahuac...."

¡Oh Napoleon benéfico!  
A tí se dé la gloria,  
Por tí nuestra victoria  
Lograda vemos ya.

En otra vez mi lira  
Fiel invocó á la Francia,  
Y hoy vuelven mas gozosas  
Sus cuerdas á cantar.

México, Junio 12 de 1864. — *M. M. Alvarez,*

## De Miramar á México.

*A S. M. la Emperatriz de México, á nombre de los Jalapeños.*

Resuenen de los vates sonoros los acentos,  
Dulcísimos concentos hiriendo el aire están:  
Las mexicanas liras sus mágicos sonidos  
En acordes tañidos al mundo dando van.

De la princesa augusta, de nuestra Soberana,  
La musa mexicana celebre la virtud.  
Yo mezclaré á sus sonos los que á mi humilde lira  
Vuestra grandeza inspira ¡oh Emperatriz! salud.

Perdon, régia Señora, si elevo entre-cortada  
Mi voz no acostumbrada á tanta magestad:  
Oid con indulgencia á la pobre poetisa,  
Oidla con sonrisa, con plácida bondad.

Que mi laud uniendo sus sonos discordantes,  
A las liras vibrantes que se oyen resonar,  
Al pisar vos, Señora, la playa mexicana,  
De Anáhuac Soberana os quiero yo aclamar.

Y á nombre de esta hermosa, ciudad encantadora,  
Permitid ¡oh Señoral que cante en vuestro honor:  
Todas sus bellas hijas os saludan con gozo,  
Su acento melodioso resuena con ardor.

En este día de gloria el pueblo Jalapeño  
Repite con empeño: Salud, ¡oh Emperatriz! ...  
Si en épocas aciagas Jalapa ha padecido,  
Sus males han concluido, que vos la hareis feliz.

Sed vos, régia Señora, quien llene de ventura  
Un suelo que natura con profusion dotó:  
Un suelo enriquecido por mano omnipotente,  
Que hoy yace tristemente cual flor que se secó.

Con solo una mirada de vuestros reales ojos  
La hareis de sus despojos alegre renacer.  
De aquesta flor hermosa que estaba marchitada,  
Podrá vuestra mirada las galas devolver.

Mirad, princesa augusta, sus límpidos colores;  
Aun tiene los olores con que ayer se embriagó;

## De Miramar á México.

Sus pétalos divinos conservan su frescura;  
Volvedle la hermosura con que Dios la adornó.

De vos, Señora, espera su porvenir riente,  
Y un rayo reluciente que ilumine su faz.  
Envuelta en luengo trago de nítida blancura,  
Derramando ventura, nos enviareis la paz.

Levanta ¡oh flor hermosa! tu lánguida corola,  
Que ya no mueres sola llorando tu orfandad;  
La Emperatriz Carlota, la jóven peregrina  
Tu perfume destina á su excelsa magestad.

Mas no, Musa, detente: que la princesa hermosa  
Será la pura rosa que embalsame el pensil:  
Y la region inmensa de América esplendente  
Será el vergel luciente que adornará gentil.

Su riquísima esencia los mares ha cruzado  
Y hasta Anáhuac ha llegado su aroma embriagador.  
En Europa cantaron su gracia y su belleza  
Y de su alta grandeza aquí llegó el rumor.

Mil excelsas virtudes aduna en su alma bella  
Y su bondad destella en su rostro infantil:  
Mirad ¡oh mexicanos! su belleza y ternura;  
Admirad su hermosura, su donaire gentil.

Ya tienes en tu seno, ¡oh América fragante!  
La joya mas brillante que te colma de honor,  
Y al mirar en su rostro pintada la ternura,  
¡Quién duda la ventura que nos dará su amor?

Así, Jalapa bella, mi ensueño se realiza,  
Tu pobre poetisa te verá renacer:  
En medio de borrascas divisas bello faro;  
Con tan potente amparo felice vas á ser.

La Emperatriz de México, la bella soberana,  
Con gracia sobrehumana acogerá mi voz,  
Y escuchando mis ruegos te volverá la vida,  
Que tu tierra florida bendita está por Dios.

Hará que se conozcan las fuentes de riqueza  
De que naturaleza te ha dado mil y mil:

## De Miramar á México.

Ocultan tus entrañas de carbon ricas minas,  
Y su valor destinás á tu ferro-carril.

Y entonces del comercio la vida y movimiento  
A tu seno el contento, la dicha volverá,  
Y todo de Carlota, la bella y poderosa,  
Será la obra preciosa, que el mundo envidiará.

Por tu influjo igualmente nuestro pastor piadoso  
Acorrerá gustoso su rebaño á guardar,  
Y este pueblo cristiano de sus antepasados  
Los ritos venerados podrá ya celebrar.

Entonces ¡oh Jalapa! serás luciente estrella  
Que fúlgida destella sobre un cielo feliz;  
Del mexicano imperio serás la flor hermosa,  
Te llamarán la rosa de nuestra Emperatriz.

.....  
.....

Perdon, Señora, si en delirio loco  
Dejé volar el pensamiento mio;  
Perdon, si fascinada me equivoco  
Y á tanta altura mis cantares guio;  
Mas ¡ay! parece que el umbral ya toco  
De la felicidad que á vos confio:  
Sed vos, Señora, quien arranque el duelo  
De esta tierra bendita por el cielo.

Forman en ella nítidos jardines  
Un delicioso y bello panorama,  
Por do quiera florecen los jazmines  
En el pueblo dichoso que os aclama;  
Su voz hará llegar á los confines  
Diciendo siempre, sin cesar, que os ama,  
Y pedirá con ansia, al ser feliz,  
Que Dios guarde á su excelsa Emperatriz.

Jalapa, junio 1.º de 1864.—*María del Carmen Cortéz y Santa-Anna.*

—  
A S. M. el Emperador de México.

En medio de la dulce melodía,  
Y de los cantos del celeste coro,

## De Miramar á México.

A los piés de Jehová, su cetro de oro  
 Dócil el ángel de la paz ponía.  
 Subiendo entonces de la patria mia  
 El grito del dolor, el triste lloro,  
 "Baja—díjole Dios—tanto desdoro  
 Quita del suelo que eligió María."  
 Y, vestido de luz, batió las alas,  
 Y pasó sobre Francia, que le mira  
 Tomar legiones mil, oliva en mano.  
 Y, á México volvió sus ricas galas,  
 Sobre todas, la paz porque suspira,  
 Que le da con el gran Maximiliano.

México, Junio 1.º de 1864.—*J. M. Diaz y Vargas.*

## A S. M. I. Maximiliano I.

¿Será posible....México decía,  
 Que mas dias de horror me estén guardados?  
 Y sus ojos de lágrimas velados,  
 Clamando al cielo á Miramar volvía.  
 Allí feliz sin ambicion vivía,  
 Idolo de los pechos bien formados,  
 El modelo de ilustres potentados,  
 La joya de la austriaca monarquía.  
 Y allí con fé de México espirante  
 Llegó el clamor á revelar su anhelo....  
 Que llegára hasta El....era bastante.  
 Hoy México imperial, libre y sin duelo,  
 Muestra orgullosa en su regazo amante  
 Al salvador que le depara el cielo.  
 Julio 6 de 1864.—*Victoriano de la Quintana.*

## A MEXICO.

(EN 1864.)

## ODA.

Del señor nos viene la Salvacion; y  
 tú, oh Dios mio, bendecirás á tu pueblo.  
 Salmo III, v. 8.

## De Mitamar á México.

Quisiera el plectro de oro  
 O la homérica trompa resonante,  
 De inspiracion valiente arrebatado,  
 Empuñar con vigor, y en voz vibrante,  
 A México entonar canto sonoro,  
 Al suelo renombrado  
 Por su noble y magnífica belleza,  
 Soberbias minas é imperial grandeza.

¡No ya por la hermosura  
 Que aplaudiera en un tiempo, afeminado,  
 Habré de suspirar! Al patrio fuego  
 Mi grande pecho vivirá inflamado.  
 No en la molicié ni en servil ternura  
 Quiero blando sosiego:  
 Del espartano la virtud severa  
 Debe una alma imitar, una alma fiera.

Sacros, ilustres manés  
 De Hidalgo, de Morelos é Iturbide,  
 Venid á contemplar la linda aurora  
 De la célica paz que ya preside,  
 Tras tantas turbulencias como afanes,  
 Con cara seductora,  
 De nuestra patria veneranda la Era  
 De su gloria y espléndida carrera.

Vosotros que la espada  
 Blandísteis con honor en la pelea,  
 Por darnos Patria y porvenir dichoso,  
 Viendo despues la asoladora tea  
 De la discordia mísera agitada:  
 Palpitad de alborozo  
 Al mirarnos al fin fuertes y unidos,  
 Y cual buenos hermanos confundidos.

Nacion haber no puede  
 Allí donde los bandos sanguinarios  
 En lucha siempre están. Donde al tumulto  
 Y alaridos de muerte, los contrarios  
 Asaltan al poder. Do retrocede  
 Y avanza un pueblo inculto,  
 Y tiembla el hombre honrado en su retiro  
 Y en sobresalto atroz lanza un suspiro!

Será nacion aquella  
 En que son los derechos respetados;  
 Donde las leyes sábias dan asilo  
 A los hombres de bien, y á los malvados  
 Con furia acosan, sin perder su huella;  
 Do está feliz, tranquilo,  
 En viva actividad y en adelanto,  
 Viviendo el pueblo sin temor ni espanto.

Los rectos ciudadanos  
 Víctimas tristes del poder han sido....  
 La libertad sin freno y la licencia,  
 La dictadura militar.... Sufrido  
 El pueblo toleraba á sus tiranos;  
 Mas crece su insolencia,  
 Y airado se alza con robusto pecho,  
 Y su ley reivindica y su derecho.

Los hijos de la gloria  
 Empuñando sus fúlgidos aceros,  
 Por adalid intrépidos guiados,  
 Cual ministros de Dios, dignos obreros;  
 Cumplieron su mision ante la historia;  
 Y nos vemos salvados  
 De despeñarnos en el hondo abismo  
 Que cavó nuestro ciego antagonismo.

Y á un Príncipe prudente,  
 De régia estirpe y de preclaros dones,  
 Mi patria le aclamó cual soberano;  
 Y hoy rodeado de amantes corazones,  
 De Moctezuma el trono reluciente,  
 Comparte sábio, ufano,  
 Con ilustre y bellísima Princesa  
 Que las almas conquista y embelesa.

Magnánimo enarbola  
 El estandarte nacional con brio,  
 Y en acento patriótico convida,  
 Ante la augusta Patria, que atavío  
 Luce de gala é inmarcesible aureola,  
 A la Union bendecida,  
 Y á universal olvido los errores—  
 ¡Ancha fuente de angustias y de horrores!

No es el moderno imperio  
 El violento, arbitrario absolutismo;  
 El imperio es la Paz, ha proclamado  
 De la Francia el campeón. Con heroismo  
 Sus bravos en aquel y este hemisferio  
 Tal principio han plantado,  
 Humano y salvador. Hermosa suerte  
 Tener el hombre salvaguardia fuerte!

¡Y al frenético encono  
 Veremos otra vez gritar "venganza,"  
 Y los campos teñir púrpura victorial  
 De sangre fraternal? Tal esperanza  
 Vana ha de ser. El príncipe que al Trono  
 Ha subido con gloria,  
 No viene á apadrinar viejos rencores,  
 Y vencidos no habrá ni vencedores!

¡Procaz libertinaje  
 No esperen, no, reinar, ni el fanatismo  
 Y vil supersticion! Excesos tales  
 Son oprobio del puro cristianismo.  
 Al africano ó rústico salvaje  
 Que vive en arenales,  
 Perdonarse podrán si degradado  
 Dista tanto del sér civilizado.

¡Cuán triste nuestra suerte  
 Si el coloso del Norte hoy existiera!  
 A su ímpetu terrible, Patria amada,  
 En tierra te verias, prisionera;  
 Sin poder tus caudillos defenderte,  
 En rebelion armada,  
 Con lágrimas tu pan ¡ay! mojarías,  
 Pensando triste en los dichosos días,

En que en trono de plata,  
 Hablaste cual igual á tus señores,  
 Que un pueblo propio te rendia su culto,  
 Que ondeaban tus insignias tricolores  
 En tierra y mar... ¡Oh remembranza ingrata!  
 Y luego con insulto,  
 Cual cautiva infeliz, la ruda mano  
 Besar ¡oh Dios! de tu brutal tirano.